

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—F. de I. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53,
rue Taibout.—Málaga: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

JERUSALEN.

DE GETHSEMANI AL GOLGOTA, POR UMAUR-HACH.

(Conclusion.)

Conoció Pilatos que los judíos le habían en-
terado á Jesús por envidia y que era inocente; mas
aunque los había dicho que no encontraba delito
alguno en él, no tenía bastante resolución para
oponerse á sus exigencias y acogió con gusto
este medio, como un expediente que le desem-
barazaba de la desagradable posición en que se ha-
llaba colocado, por la pertinacia y las amenazas
de los judíos. «Holgóse sobre manera Herodes,
de ver á Jesús, escribe San Lucas, «porque hacia
mucho tiempo que deseaba verle por las muchas
cosas que había oído de él, y para cerciorarse
de si era el Bautista resucitado.» Pero el sublime
silencio del Salvador desconcertó á Tetrarca,
que esperaba hiciese algún milagro en su pre-
sencia, y vistiéndole una blanca túnica le devol-
vió al Presidente romano.

Era esto tratarle de loco, pero era también
confesar, sin pensar en ello, que tenía á Jesús
por inocente, porque se le vestía de blanco á
los que eran absueltos en juicio y declarados
inocentes. Era también el color que usaban los
que pretendían alguna dignidad, y de este color
candidus, viene la palabra candidato. Por des-
precio lo vistió así Herodes, dice San Lucas; pe-
ro una inscripción mandada colocar por Pilatos
poco después al frente de la ciudad de Jerusa-
len, declaraba que Jesús Nazareno era el rey de
los judíos.

El palacio de Herodes, era grande, soberbio,
brillante de mármoles y de oro, según Flavio
Josefo, y estaba situado en la parte alta de la
ciudad donde se levanta hoy el templo protes-
tante. Algunos lo han confundido con el que po-
cos años después de la muerte del Salvador, edi-
ficó Herodes Agripa sobre el monte Aca, á la
mano derecha de la vía dolorosa, no lejos del ar-
co del Ecce homo.

Bien pudieron los protestantes haber adqui-
rido algún otro sitio para construir su templo, pe-
ro es preciso convenir en que el que escogieron
está elegido con delicado gusto, porque no po-
dría encontrarse en Jerusalem otro más propio
para inaugurar el culto establecido por el adúl-
tero y sanguinario Enrique VIII, que el solar
del palacio de Herodes, monstruo que mandó
matar á su propia mujer y á sus hijos. Este tem-
plo, construido hace pocos años á expensas de la
sociedad Bíblica de Londres, es un edificio gó-
tico que contrasta con cuanto le rodea. Los pro-
testantes tienen aquí un Obispo, enviado por el
rey de Prusia y la reina de Inglaterra, que re-
presenta en su persona dos Iglesias, que ni tie-
nen la misma fe, ni la misma jerarquía; Obispo
curiosísimo, que lo es á un mismo tiempo de los
discípulos de Lutero y de los sectarios del prin-
cipe que escribió contra Lutero.

Pilatos dijo á los judíos: «Ni Herodes ni yo,
hemos encontrado delito alguno en este hom-
bre; pero era empleado, dice Mr. Dupin, y te-
nia su destitución, y teniendo miedo al pueblo,
como toda autoridad infusa y débil impuso la
pena de muerte al mismo que confesaba inocen-
cia, y lavóse las manos, como si con esto pudiera
apartar de su conciencia la responsabilidad de
tan repugnante injusticia.

Fundándose algunos expositores en el texto
de San Juan *apprehendit Pilatus Joannem et fla-
gellavit* han creído que el mismo Pilatos azotó
al Señor, mas no es probable que le azotase el
presidente. Quedaban infames los israelitas que
habían recibido cuarenta azotes, porque el Deu-
teronomio prohibía que se dieran más de este
número, y los judíos por hipocresía no pasaban
nunca de treinta y nueve, como sucedió con San
Pablo: al Salvador se le aplicó la ley romana que
no fijaba cuántos debían darse, y algunos auto-
res suponen que recibió más de cinco mil azo-
tes. Este suplicio era sumamente doloroso,
porque los romanos sujetaban al paciente á una
pequeña columna de unos dos pies de elevación,
para que formando arco, presentase mejor las
espaldas; y se dice que la columna á la que fué
amarrado Jesús, servía para atar los caballos al
tiempo de limpiarlos (1). Esta columna se vé
hoy en la capilla católica de la Aparición, en la
Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalem. La que
llevada en 1233 por el Cardenal Juan Colonna,
se venera en Santa Práxedes de Roma, se cree
que sea aquella á la cual fué atado el Salvador
en casa de Caifás, pues muchos autores opinan
que el Señor fué azotado dos veces, una en casa
de Caifás y otra en el patio del pretorio de Pi-
latos.

Los soldados, llevando al Salvador al patio
del pretorio dice San Marcos, le cubrieron con
un manto de grana, le pusieron una caña en la
mano derecha, y dándole bofetadas y escupién-
dole, decían: «Dios te salve, rey de los judíos.»
Este sitio está separado del cuartel, por la calle
que de la torre Antonia, va al arco del Ecce homo.
Los cruzados habían edificado aquí una iglesia:
Mustafa rey, hijo de Mohamed, bajá de Jerusa-
len, la destinó el año de 1623 para cuartel de sus

caballos; pero como al día siguiente apareciesen
muertos todos ellos, quedó abandonado este lu-
gar venerable y convertido en un muladar, hasta
que el año de 1838, Ibrahim-Bajá lo cedió á los
fratiles franciscanos. Hay aquí ahora una bonita
capilla, que tiene cinco altares; el principal es
de mármol, y debajo, en el pavimento, un circulo
con las cinco cruces de Tierra Santa, señala el
sitio donde estuvo la columna; se leen al rele-
dor, estas palabras: «*Fui flagellatus tota die, et
castigatus mea in matutinis*. Ps. 72.» Es un rega-
lo de algunos piadosos napolitanos, según se ve
en la siguiente inscripción: «*A gestu flagellato,
alguni devoti napolitani affrono a consacrano
l'anno 1855.*» La piedra ó pedazo de columna so-
bre la que estaba sentado el Salvador, cuando los
soldados se burlaban de él; se conserva en la ca-
pilla de los Improperios, que en la iglesia del
Santo sepulcro, pertenece á los griegos cismá-
ticos.

Suponen algunos escritores que la corona del
Salvador, fué tejida de juncos marinos; pero á
ser así, no se diría en el Evangelio, *pletten
coronam de spinis* sino de juncis. La tradi-
ción de los cristianos latinos de Jerusalem es,
que habría sido hecha con ramas del árbol espi-
noso, llamado *Ulcium spinosum*, dice Mr. de
Chateaubriand. El sábio botánico Hasselquist,
cree, sin embargo, que fué formada con el *nabba*
de los árabes, y hé aquí la razón que da. «El
nabba es común en todo el Oriente, y no podían
haber elegido una planta más propia para este
uso, porque está llena de espinas, sus ramas son
flexibles, y sus hojas tienen un verde oscuro,
como el de las hojas de yedra. Tal vez los en-
emigos de Jesucristo, para añadir el insulto al
castigo, eligieran para coronarle, una planta,
parecida á la que servía para coronar á los em-
peradores y á los generales.» A pesar de esto,
creen muchos, que la corona de espinas, fué
tejida con ramas de una especie de espinoso cerval,
paliurus espina Christi, que se encuentra en
abundancia entre Jericó y la fuente de Eliseo.
No recuerdo haber visto este arbusto en las in-
mediaciones de Jerusalem; algunos viajeros pa-
rece que lo han encontrado, sin embargo, en el
valle de Josafat.

Dicen que el hijo de Santa Elena llevó á Con-
stantinopla la corona del Señor, y que los cruza-
dos la encontraron en el palacio de Buceleon,
cuando en 1204 se apoderaron de aquella ciudad.
El emperador Balduino II la había empeñado á
los venecianos por una suma considerable de di-
nero, y cuando en 1233, apretado por los búlgaros,
solicitó el socorro de San Luis, le cedió esta
preciosa reliquia, que el hijo de la piadosa prin-
cesa Blanca de Castilla se apresuró á rescatar
de manos de los venecianos. El rey y los prin-
cipes llevaron sobre sus hombros el venerable re-
licario, y para depositarlo dignamente erigió
San Luis en Paris en 1248 la *Santa Capilla*, obra
notabilísima por su delicadeza y gusto. La co-
rona del Salvador, que escapó á las profanacio-
nes de la revolución, se conserva hoy en la ca-
tedral de Paris, pero ha perdido su primitiva
forma por faltarle muchas espinas, que se vene-
ran en tantas iglesias esparcidas por el mundo.
Nosotros conservamos una en el relicario de la
santa Iglesia catedral de Compostela, y otra que
perteneció al monasterio de benedictinos de San
Claudio, se venera hoy en Santa María del Mer-
cado, en la ciudad de Leon.

Los evangelistas no dicen si el Señor fué cru-
cificado con la corona puesta, ó si se la quitaron,
como la púrpura, por haber sido esto como una
diversión ó una burla de la soldadesca. San Ma-
teo y San Marcos refieren que le volvieran á
quitar el manto de grana; pero no hacen men-
ción de la corona, por lo que Tertuliano, Santa
Brígida, Sor Ana Catalina Emmerik y la mayor
parte de los contemplativos, creen que el Salva-
dor subió al Calvario coronado de espinas, y los
pintores y escultores ponen así á Jesús cuando
le representan clavado en la cruz.

Cerca del sitio de la flagelación se alza, sobre
la vía dolorosa, un arco que atraviesa la calle
como un puente y sostiene una galería con dos
ventanas cuadradas con celosías, habitación de
un santo musulmán, que no permite subir á
ella. Se llama el arco del Ecce-homo: en aquella
tribuna descubierta, que los evangelistas desig-
nan con la voz hebrea *gabatha*, esto es, lugar
alto, porque las sentencias de muerte debían
de pronunciarse desde un sitio elevado, según
la ley romana; dábale también el nombre grie-
go de *litostrotos*, porque su pavimento era co-
mo un mosaico de pequeñas piedras de colores.
Aquí fué donde Pilatos presentó á Jesús al pue-
blo, y por temor de los judíos le condenó á
muerte. «Inocente soy yo de la sangre de este
justo; y se lavó las manos, y con tanto crayóse
justificado de su iniqua debilidad; pero el mundo
entero, después de diez y nueve siglos, continúa
diciendo que el justo «padeció debajo del poder
de Poncio Pilatos,» haciendo recaer así sobre él
la responsabilidad del tremendo decreto. ¿Qué
lección para los que administran justicia y go-
biernan los pueblos! Bossuet decía: «Reyes, go-
bernad sin miedo; el príncipe no debe temer más
que el hacer mal; si el príncipe tiene miedo del
pueblo, todo está perdido.» ¿Cuánta razón tenía
el gran Obispo de Meaux!...

No están acordes los expositores acerca del
espíritu que atormentaba á la mujer de Pilatos,
con sus sueños y visiones, pues mientras unos
los atribuyen al ángel bueno, suponen otros que

eran producidos por el demonio, pero cualquie-
ra que fuese el móvil, lo cierto es que trató de
salvar á Jesús del suplicio. En Vizeya se cuenta
que la mujer de Pilatos era natural de Ber-
meo, lo que reputan como un insulto los ber-
meanos. No es probable que Claudia Prócula
fuese vizcaína, y tiéndola por romana, como pa-
rece indicarlo su nombre. Fué de los primeros
que, después de la muerte del Redentor, se con-
virtieron á la fe; y los griegos la tienen inscrita
como santa en su Menologio. Acaso sea de ella
de quien habla San Pablo en su epístola á Timo-
teo, cuando dice: «*Salutat te Eubulus et Prudens,
et Linus, et Claudia.*»

Algun tiempo después de la crucifixión de
Jesús, habiendo hecho crear un impostor llama-
do Caphedon á los samaritanos, que los vasos
sagrados de Moisés estaban enterrados en el
monte Garitzin, reunióse allí un gentío extraor-
dinario que acudió de todas partes. Pilatos,
para dispersarlos, envió tropas, y habiéndose tra-
bado un combate, perdieron en él mucha gente
los samaritanos; irritados estos, acudieron á Vi-
telvo, gobernador de Siria, el cual mandó á Pi-
latos á Roma á explicar su conducta, y Calígula
le destruyó después á las Galias, donde se suicidó
desesperado.

Algunos viajeros, enemigos de las tradiciones
cristianas, han puesto en duda la autenticidad
del arco del Ecce homo, que es uno de los monu-
mentos más interesantes de Jerusalem. La gale-
ría, evidentemente, es posterior á Pilatos, pero
no se puede negar que lo restante del arco, com-
puesto de grandes piedras, remonta cuando mé-
nos á aquella época.

¿Qué cúmulo de injusticias no recuerda este
sitio! Los judíos declaran á Jesús reo de muerte
como blasfemo; «nosotros tenemos» nuestra ley,
y según nuestra ley debe morir, exclaman; pero
muertos patriotas, acusan á su conciudadano ante
Pilatos de sedicioso, y presentando como enemi-
go del César, á aquel que dijo: «adán al César lo
que es del César; piden para el Salvador, no ya
la pena de Moisés, sino que muera clavado en
una cruz. ¿Cuánta iniquidad en todo este proce-
so! Judas le llamó inocente, y le vendió á los ju-
díos; Pilatos le reconoce y le proclama justo, y
le condena, sin embargo, á morir en un patí-
bulo!

Las ruinas que cercan el arco del Ecce homo
han sido compradas por Alfonso María de Ratis-
bonne, que ha edificado sobre ellas un convento
para las religiosas de Nuestra Señora de Sion.
La vista de Jerusalem, que visitó con la Cara-
bana francesa de 1855, sugirió al P. Ratisbonne
la idea de establecer algunas religiosas del con-
vento que dirigiera en Paris, su hermano el Padre
Teodoro, judío convertido, así como él. Quería
el P. Ratisbonne, que no solo se dedicasen á la
enseñanza y la educación de las niñas, sino que
con sus austeridades y penitencias fueran como
una viva y perpetua reparación del horrible de-
lito, y que en el sitio mismo donde se había
cometido, dirigiesen continuas oraciones al Se-
ñor, por la conversión de los judíos. ¿Pensamien-
to verdaderamente delicado y santo!

Estrechas y torcidas callejuelas conducen del
arco del Ecce homo á la muralla de los berberis-
cos (Hai-el Mogrebib) que es una pared de
unos 12 metros de alto y como 30 de extensión,
fabricada con enormes piedras labradas. Forma
parte de la muralla occidental de Haran es Che-
rif, y está comprendida entre la casa de Abu-
Saud y el Mekhemeh ó tribunal turco. Esta fá-
brica remonta indudablemente á Salomón, ó á
Zorobabel, ó á lo menos, á Herodes ó á los ro-
manos. Los judíos suponen que formaba parte
del templo, y basta esto á algunos escritores
para impugnar aquel texto de la Escritura donde
se lee, que no quedará piedra sobre piedra, pero
el Salvador dijo aquellas palabras, no hablando
de las obras exteriores construídas sobre el
Monte Moria, sino del templo mismo, del cual
no ha quedado ni una sola piedra.

Todos los viernes, y cuantos judíos se en-
cuentran en Jerusalem, acuden á recitar las lamen-
taciones de Jeremías á una pequeña plazuela con-
tigua á Hai-el Mogrebib, conocida con el
nombre de la Plaza del Llanto. ¡Es un espectácu-
lo bien triste! Yo he visto á ancianos encorvados
bajo el peso de los años, llorando al pié de aque-
llas ennegrecidas ruinas; yo he visto á personas
de todas edades sollozando y gimiendo, y apo-
yadas sus frentes sobre aquellas enormes piedras, y
me he separado de allí, profundamente comovi-
do, por la ceguedad de aquellos desventurados
que tienen ojos y no ven, y tienen oídos y no
oyen, cuando todo, hasta las las piedras mismas
publican en Jerusalem la gloria del Mesías, que
ellos esperan en vano.

Y cuando colocado enfrente del arco del Ecce
homo miraba en derredor de mí, entre aquel
montón de ruinas y de escombros, y no encon-
traba ni el templo, ni el pueblo de los judíos;
cuando consideraba que los hijos de los que hace
diez y ocho siglos gritaban allí sin piedad ni
compasión «crucifícale, y que su sangre caiga
sobre nosotros y sobre nuestros hijos,» vagan
todavía hoy dispersos por el mundo y desprecia-
dos de todas las naciones, mientras que en todas
partes se alza triunfante la cruz que hicieron
llevar á Jesús afrentosamente, me asombraba de
que pudiera existir sobre la tierra un solo des-
graciado, que ante tan estupendo prodigio, no
exclamase con el fervoroso acento de la fe: «ver-
daderamente que aquel era el hijo de Dios.»

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.

Negociado 2.º—Ilmo. Sr.: Teniendo en cuenta
que el decreto, con fuerza de ley, de 14 de Octu-
bre de 1868 y disposiciones posteriores modifi-
cadas profundamente la orden de 10 de Agosto de
1858, por la que se establecieron las reglas para el
ingreso y ascenso en el magisterio público y
provisión de las escuelas de primera enseñanza:
Vista la orden de 3 de Diciembre de 1867, dic-
tada expresamente como preparación á la ley
de 2 de Junio siguiente:

Considerando que derogada esta ley ha de-
bido quedar aquella orden anulada como legítima
y natural consecuencia del decreto de Octubre
citado:

Considerando la necesidad y conveniencia de
modificar las disposiciones referidas de 1858 y 67
con arreglo á la nueva legislación, de dictar
otras nuevas donde el carácter de legalidad á la
jurisprudencia establecida en algunos casos de
aplicación general no comprendidos en ellas, y
de formular, en fin, reglas fijas á que atenerse
en asuntos de tanta importancia:

S. A. el regente del reino se ha servido dictar
las disposiciones siguientes:

1.ª En el profesorado de las escuelas públi-
cas de primera enseñanza de la nación, cuyos
sueldos lleguen á 750 pesetas en las de niños y á
500 pesetas en las de niñas, se ingresará por
oposición y se ascenderá por concurso.

2.ª Al día siguiente de resultar vacante una
escuela, sea cual fuere su sueldo y categoría, lo
comunicará el alcalde respectivo á la Junta pro-
vincial de primera enseñanza; y esta, en el tér-
mino de ocho días, formará y remitirá al ayun-
tamiento propuesta en terna, siempre que hu-
biera suficiente número de aspirantes, para
prover la escuela interinamente.

3.ª Las escuelas de primera enseñanza in-
completas, las de párvulos y las completas cuya
dotación no llegue á las cifras indicadas en la
disposición 1.ª se proveerán siempre por con-
curso.

4.ª A los concursos para las escuelas incom-
pletas y á las de párvulos de la misma dotación
que aquellas podrán aspirar todos los maestros
con título profesional, y los que careciendo de él
posean el certificado de aptitud á que se refiere
el art. 181 de la ley de instrucción pública de 9
de Setiembre de 1857, entendiéndose que estos
solo figurarán en las propuestas en el caso de
que no se presentaran aspirantes con título de
maestro.

5.ª Los certificados de aptitud de que habla
el art. 181 de la ley para aspirar por
concurso á una escuela incompleta determinada
se expedirán por la Junta local respectiva, pre-
vio un examen de las asignaturas que dicha en-
señanza comprende, verificado ante la misma
Junta y dos maestros que designará la provin-
cia. Los que pretendan habilitación para optar
á esta clase de escuelas en todo el territorio de
una provincia verificarán el examen ante el ju-
rado del claustro de la escuela normal respectiva,
y no existiendo esta ante otro análogo que
nombrará la Junta provincial; expidiéndose por
dicha corporación, y en virtud del acta de exá-
men, el certificado correspondiente con el V.º B.º
del gobernador. En todos los casos deberá exi-
gírseles certificación de buena conducta, expe-
dida por la autoridad local correspondiente.

6.ª Los maestros á quienes se refiere la dis-
posición anterior que hubieren obtenido sus
escuelas con los requisitos legales, serán conside-
rados como propietarios con todos los derechos
que á estos concede la legislación vigente.

7.ª A las Escuelas elementales completas,
cuyo sueldo no llegue á 750 pesetas siendo de ni-
ños, y 500 si son de niñas, podrán aspirar por
concurso todos los maestros de primera enseñanza
con título profesional.

8.ª Todas las escuelas elementales completas
y de párvulos, cuyas dotaciones lleguen á las cifras ex-
presadas para los de niños y de niñas respectiva-
mente y las superiores, se proveerán por concur-
so, reservando necesariamente para proveer por
oposición en las épocas determinadas en la orden
de 7 de Junio de 1859 las que por falta de aspi-
rantes no se hayan provisto en los concursos, las
que resultaren vacantes dentro del plazo señalado
para presentar solicitudes y las de nueva crea-
ción.

9.ª Los maestros podrán obtener traslado á
escuelas de igual clase y sueldo que las que des-
empeñen legalmente, y permutar con otros que
se encuentren en las mismas condiciones, siem-
pre que lo soliciten ante la Junta provincial y
convengan en ello los ayuntamientos á quienes
correspondan nombrarlos. Estos traslados solo
podrán autorizarse antes de que las escuelas se ha-
yan anunciado para proveerlas en distinta forma.

10.ª Los maestros á quienes se refiere la pre-
cedente disposición podrán aspirar por concur-
so á escuelas de clase y sueldo igual á la que des-
empeñen. Los que hubieren ingresado por opo-
sición y se hallen en servicio activo, podrán as-
cender por concurso á escuelas de igual clase
con 275 pesetas más de sueldo, siempre que
cuenten tres años de ejercicio en una ó más es-
cuelas de aquella categoría. El ascenso inme-
diato de los que disfrutaban el sueldo de 1,650 pe-
setas á escuelas de la misma clase dotadas
con 2,000.

11.ª Los profesores auxiliares de las escuelas
prácticas normales que hubieren obtenido sus
plazas por oposición serán considerados para los
efectos de los ascensos en su carrera como los
maestros de las escuelas públicas.

12.ª Los auxiliares ó ayudantes de las es-
cuelas públicas que hubieren obtenido sus cargos
por oposición ante el tribunal de la provincia,
podrán optar por concurso á escuelas de igual
sueldo que el que disfrutaban.

13.ª Las escuelas de adultos se proveerán por
los ayuntamientos en los maestros titulares,
siempre que la gratificación que por este ce-
pto se otorgue no llegue á 750 pesetas; si á los
maestros no les conviniere aceptar este cargo,
las expresadas corporaciones nombrarán un pro-
fesor con título; y si no le hubiere, persona de
notoria idoneidad á propuesta de la Junta local,
dando cuenta en todo caso á la provincial res-
pectiva. Las escuelas de esta clase que llegaren
á 750 pesetas de sueldo se proveerán por con-
curso ó oposición conforme á las reglas gene-
rales.

14.ª Para acreditar los maestros su aptitud
al aspirar á una escuela de cualquier grado, re-

mitirán con su instancia la hoja de servicios, en
la que harán constar todos los que hayan pre-
stado y el título que poseen, legalizado por el se-
cretario de la Junta provincial, y certificación
de buena conducta expedida por la autoridad lo-
cal del pueblo de su residencia.

15.ª Los maestros que hubieran ingresado por
oposición en el profesorado y llevados en él diez
años de servicio, podrán optar por concurso
por causa justificada, á escuelas del mismo suel-
do y categoría que las que desempeñaron. Los
que sirvieron en escuelas inferiores en sueldos
y categoría á las que obtuvieron y sirvieron en
virtud de oposición conservarán el derecho de
optar por concurso á escuelas del sueldo mayor
que hubieren disfrutado.

16.ª En la formación de las propuestas para
toda clase de escuelas serán razones de preferen-
cia en igualdad de circunstancias y en el orden
en que á continuación se expresan: el mayor
número de años de servicio; la mayor categoría
de título; el tener mayor sueldo que el que se
pretende, tratándose de concursos; el haber sus-
tituido á maestros inutilizados en escuelas pú-
blicas; el haber instruido sordo-mudos y ciegos,
y haber prestado á la enseñanza servicios no re-
tribuidos.

17.ª Las Juntas provinciales anunciarán los
concursos tan pronto como se terminen los ex-
pedientes del último año celebrado, remitién-
doles á los ayuntamientos, tanto en este caso como
en el de oposición, las propuestas en terna siem-
pre que el número de aspirantes lo permita, ce-
lebrando al efecto cuantas sesiones extraordinarias
sean precisas para evitar todo retraso en este
importante servicio. Los ayuntamientos á su
vez elegirán maestros en el término de cinco
días, á contar desde el en que recibieron la pro-
puesta, quedando obligados á nombrar aun en el
caso de que no haya sido posible formar terna.

18.ª En la provisión de las escuelas de patro-
natos ó fundaciones se observarán las reglas es-
tablecidas para estos casos, y los maestros que
las obtengan solo disfrutarán los derechos cor-
respondientes á las condiciones legales que se les
hayan exigido.

19.ª Los tribunales de oposición formarán lista
de los maestros aprobados por orden de mérito,
y la elevarán con las actas de los ejercicios á la
Junta provincial para que esta, sin alterar el
orden referido, forme y remita sucesivamente
las propuestas á los ayuntamientos para la pro-
visión de las vacantes, empezando por el de ma-
yor sueldo é importancia.

20.ª Los ayuntamientos expedirán las creden-
ciales y títulos administrativos á los maestros;
los alcaldes pondrán el cumplimiento y dese posesión
en aquellos, y las Juntas locales darán la posesi-
on, certificando el secretario de las mismas con
el V.º B.º del presidente.

21.ª Los maestros cuyas escuelas se sirvan por
sustituto, con arreglo á la orden de 7 de Enero
de 1870, conservarán la mitad de su sueldo; el
aumento de dotación que por sus méritos hayan
obtenido, y la casa siempre que por sí la habita-
ren. Los sustitutos disfrutarán por su parte la
otra mitad del sueldo de la escuela, las retribu-
ciones de los niños, y la casa cuando el maestro
propietario no se sirviera de ella personalmente.

22.ª Las propuestas de los ayuntamientos según la dis-
posición 3.ª de la citada orden, de 7 de Enero, en
el caso de que el maestro propietario renuncie su
derecho de presentar sustituto, se harán, previo
el anuncio correspondiente, en terna, siempre
que haya aspirantes; y en todo procedimiento se em-
pleará también cuando los municipios ó Juntas
locales no admitan al sustituto que proponga el
maestro propietario.

23.ª Cuando vacasen las escuelas servidas por
sustitutos, continuarán estos desempeñándolas
con el carácter de interinos con todo el sueldo
hasta que sean provistas legalmente.

24.ª Las Juntas provinciales de primera en-
señanza no darán curso á las instancias que se
presenten en solicitud de abono de tiempo ó
dispensa de requisitos para optar á escuelas, ni
por la dirección general de Instrucción pública
se concederá habilitación de ningún género en
favor de los que carezcan de condiciones legales.

25.ª Quedan derogadas las órdenes de 10 de
Agosto de 1858, de 3 de Diciembre de 1867 y
cuantas se opongan á la presente; y en su conse-
cuencia las de derecho de toda oposición ó con-
curso caducan al proveer las escuelas de que
fueron objeto para todos los que no hubieren ob-
tenido colocación, sin que en ningún caso puedan
concederse dos ascensos á la vez, sea cualquiera
el número de años de servicio que se alegue con
un mismo sueldo.

Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 1.º de
Abril de 1870.—Rechegray.—Señor director ge-
neral de Instrucción pública.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Número 4.—Circular.

Excmo. Sr.: Para dar cumplimiento por la ju-
risdicción exenta del Clero castrense al decreto
de 17 de Marzo último, expedido por el minis-
terio de Gracia y Justicia, sobre el juramento á la
Constitución del Estado de 1869; S. A. el regente
del reino, de conformidad con lo dispuesto por
este ministerio en 9 y 21 de Junio anterior, y de lo
confirmado por las Cortes Constituyentes en la
ley de 18 de Diciembre del año último, se ha
servido resolver lo siguiente:

Artículo 1.º El reverendo Patriarca de las In-
dias, como Vicario general castrense, prestará el
juramento de fidelidad á la Constitución vigente
en el término de los dos meses siguientes á la
fecha de esta orden ante el ministro de la Guerra,
y por delegación ante el encargado de Negocios
del Gobierno español en Roma, donde reside
actualmente, ó del representante de España ó
cónsul del punto á que pudiera trasladarse, se-
gún la siguiente fórmula: «*¡Juráis por Dios y
por los Santos Evangelios guardar la Constitu-
ción de la monarquía española!*»—«*¡Sí juro.*»
«*¡Si así lo hicierais Dios os lo premie, y si no lo
demanda el deber!*»

Art. 2.º El secretario del vicariato, con los
dependientes de la secretaría, prestará juramen-
to en la forma expresada á los 15 días de la fecha
de esta circular ante el capitán general de Cas-
tilla la Nueva. Los subdelegados castrenses, con
los respectivos dependientes de sus tribu-
nales, Clero castrense de las diferentes armas,
hospitales militares, castillos y fortificaciones,
en activo servicio ó de reemplazo, prestarán ju-

(1) Historia de Nuestro Señor Jesucristo por el conde de Stolberg.

ramento del mismo modo, en el término de un mes, ante los capitanes generales si residiesen en las cabezas de distrito, o ante los comandantes militares en los puntos donde esta sea la primera autoridad militar. Donde no existan capitán general o comandante militar prestarán juramento ante los respectivos comandantes de armas o delegados al efecto por el capitán general.

Art. 3.º En la misma forma y plazo fijado en el artículo anterior prestarán juramento los subdelegados, capellanes de ejército, hospitales militares, castillos y fortificaciones en las islas adyacentes, Canarias y posesiones de Africa.

Art. 4.º Los individuos del Clero castrense que se encuentren ausentes de la Península prestarán el juramento referido en el término de dos meses ante el representante de España, o en su defecto ante el cónsul español del punto donde residan, debiendo estos funcionarios remitir en los 15 días siguientes las actas de juramento que reciban a este ministerio.

Art. 5.º Para el cumplimiento de lo prescrito en las posesiones de Ultramar los plazos serán: para Cuba y Puerto-Rico tres meses, y cuatro para Filipinas.

Art. 6.º Concluidos que sean los plazos señalados en esta circular, se elevarán a este ministerio en el término de ocho días, por conducto de los capitanes generales, actas certificadas de los juramentos que hayan recibido, acompañando por separado parte de los que hubiesen dejado de cumplir con lo que se deja prescrito. Asimismo si algunos capellanes de cuerpo hubieran prestado ya el juramento al verificarse el ejército, acompañarán dichas autoridades el documento en que se acredite.

De orden de S. A. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 13 de Abril de 1870.—Prim.—Señor...

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE ABRIL DE 1870.

EL TRIUNFO DE LOS IMPÍOS.

El triunfo de los malos es siempre efímero, y a veces su gloria se marchita y desvanece antes que trasmonte el sol que le vió nacer; el mismo instante en que llenos de contento entonan el cántico de victoria, suele ser el de su pérdida y de su destrucción. «He visto al impío, decía David, ensalzado sobremanera y erguido como los cedros del Líbano; volví a pasar, y ya no existía; busquéle, y ni rastro se halló de él.»

El triunfo de los buenos, por el contrario, será eterno, y su gloria no tendrá fin. Sin embargo, al ver «las tropelías que se cometen debajo del sol, y las lágrimas de los inocentes, sin haber nadie que los consuele, y la imposibilidad en que se hallan de resistir a la violencia, estando como están destituidos de todo socorro (Eccl., IV, 1),» nuestra flaqueza se espanta frecuentemente, y acaso algunos cristianos de poca fé, no sabiendo qué responder al impío que pregunta orgulloso: «¿En dónde está vuestro Dios?» sienten penetrar la duda en su entendimiento y abatirse el corazón.

Tal vez nosotros, refiriendo día por día las nuevas violencias de que es víctima la Iglesia en una persecución que no ha llegado a su colmo, habremos contribuido también sin quererlo a debilitar la fé de alguno. Si así fuese, suplicamos a quien se hallase en este caso que nos siga hoy a la cumbre del Calvario.... Allí veremos dolores todavía mayores que los nuestros, pero la luz divina que emana de la frente del Salvador agonizante y muerto, disipando las sombras del mundo, nos aclarará el misterio de las humillaciones de la Iglesia y de los triunfos aparentes de la impiedad.

¡Ay! permítasenos en este día, consagrado a recordar el mayor triunfo de los malos, separar la vista de las miserias que nos cercan y refrigerar nuestro cansado espíritu a la sombra de la Santa Cruz.

Tres años había durado ya la guerra contra Jesús de parte de los judíos carnales, ambiciosos y corrompidos; tres años hacia que no cesaban de perseguirle con calumnias y con todo otro linaje de trazas hipócritas y perversas, y aún no se atrevían a prender a Jesús por miedo al pueblo, testigo imparcial e ingenuo de sus virtudes y milagros.

Pero la fé de aquel pueblo era débil; su amor a Jesús era más bien egoísmo que agradecimiento sincero ni caridad verdadera: aplaudía al Señor cuando multiplicaba los panes para mantenerlo milagrosamente en el desierto, y le abandonaba cuando le predicaba sermones que le parecían demasiado duros.

La resurrección de Lázaro conmovió a los habitantes de Jerusalén, de manera que el domingo de Ramos salieron a recibir al Hijo de David cantándole *Hosannas* y haciéndole las más entusiastas demostraciones de admiración y afecto, y hasta los gentiles le buscaban. En aquel día parecía completo el triunfo de Jesús. ¿Quién no hubiera dicho como los jefes de la sinagoga que todo el mundo se iba tras de él? Empero muchos de los judíos que cortaban ramos de los árboles y tendían sus capas en el suelo para que las pisara Jesús, no estaban animados de verdadera fé, según acreditó bien pronto el suceso: acaso algunos le festejaban tanto esperando que los resucitara después de muertos como había resucitado a Lázaro.

Es lo cierto que el alma del Señor se con-

turbó y dijo a su padre esta oración: ¡Oh Padre! ¡álzame de esta hora!

El triunfo de Jesús se acercaba, pero había de venir por otros caminos que el adorado del día de ramos. «Viene la hora en que el Hijo del hombre debe ser glorificado», dijo Jesús a los Apóstoles:—¿Cómo contestarían en su interior los discípulos, gesta hora no ha llegado ya? ¿no podemos todavía vivir seguros y entregarnos a la alegría cuando todo el pueblo nos aplaude y venera?

Los Apóstoles ignoraban aún entonces que la virtud se perfecciona en la enfermedad y que las tribulaciones son la senda más segura para llegar a la salvación.

Por esto Jesús les dió esta lección terrible para la carne y la sangre y todavía no comprendida por el mundo: «Si el grano de trigo después de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto.... cuando yo seré levantado en alto de la tierra (significando la crucifixión), todo lo atraeré a mí».

Pasaron pocos días y llegó la hora de los enemigos y el poder de las tinieblas. Los impíos se introdujeron hasta en el apostolado y ganaron por la codicia a uno de sus individuos, que les vendió a su Maestro.

El pueblo no hizo la oposición que los enemigos temían.

La resistencia de Pilatos y la petulancia de Herodes solo sirvieron para hacer más patente el triunfo de los malos y más humillante la derrota aparente del Justo.

Jesús fué levantado en alto, clavado en la cruz como un gran criminal. Tres horas le vieron así los cielos y la tierra. El orgullo de la victoria conseguida con tanto trabajo y tantos delitos cegó a los enemigos al extremo de que insultaban a Jesús con delirio y locura.

Jesús espiró.

El triunfo de los malos llegó a su colmo.

Pero aquel momento fué el de su derrota.

La tierra tembló bajo el peso de tan inmenso crimen; el sol replegó sus resplandores para no manchar su luz con el contacto de la tierra deicida; los muertos sintieron la conmoción en los sepulcros en que yacían y salieron de ellos apareciéndose a los vivos.

Las personas que habían ocultado su fé, sintieron una nueva fuerza en su alma al ver a qué punto su indiferencia y egoísmo habían dejado llevar al Salvador; algunos que no habían creído hasta entonces, confesaron la divinidad del que acababa de morir cruel y afrentosamente; los incorregibles e impenitentes corrían a esconder su vergüenza. Todos presentían grandes cosas; el mundo nuevo que Jesús había venido a fundar, comenzaba a ser, y se sentía suceder al espíritu antiguo otro espíritu: cumplíase la profecía hecha por el mismo Jesús en el domingo anterior: «Ahora es el juicio del mundo; ahora el príncipe de este mundo es echado fuera.»

El grano de trigo había muerto y producía ya mucho fruto!

Esta es la ley que se había impuesto el Hijo de Dios: Llegar a la gloria por la humillación, al gozo por el dolor, a la victoria completa y eterna por un vencimiento parcial y pasajero.

A esta ley quiso sujetar también a los suyos.

La historia de la Iglesia reproduce en pequeño en todas sus páginas la historia del Viernes Santo. Muchas veces los impíos han creído haber triunfado de ella, pero la hora de su mayor gloria, se ha convertido siempre en la de su humillación.

Cuando después de tres siglos de persecuciones sangrientas, los pueblos obcecados levantaban estatuas a los Césares por haber abolido para siempre (decían) la secta de los cristianos, los cristianos salían de las catacumbas a derribar los ídolos y la cruz aborrecida por tanto tiempo era colocada en las banderas de los soldados y encima de la corona del emperador.

En cuántas ocasiones se ha repetido esta transformación!

Dios permite de vez en cuando las persecuciones de la Iglesia para glorificar la fé de los firmes, para disipar de su tibieza a los indiferentes, para humillar a los soberbios, para distinguir el buen trigo de la zizaña y para hacer brillar más y más el poder y la misericordia de la Providencia divina.

¡Ah! en medio de los trabajos que nos rodean, en la opresión que sufre en nuestros días la santa Iglesia, recordemos las escenas del Calvario. La hora en que parecía quedar consumado el triunfo de los malos, quedó consumada la victoria de Jesús.

El triunfo de los impíos no es en los designios de Dios, sino un medio para hacer más esplendente y gloriosa la victoria de los buenos.

¡Felices los que con fé inquebrantable resisten la tentación!

Hermoso espectáculo está dando el pueblo de Madrid en estos santos días consagrados a conmemorar los misterios de nuestra Redención, la Pasión y Muerte de nuestro Salvador Jesucristo. Madrid presenta una fisonomía especial, conservándose a pesar de la revolución, la piadosa y tradicio-

nal costumbre de no pasar coches por las calles. Ayer, con un sol de verano, recorría todo el mundo los templos en medio del mayor recogimiento y fervor; todas las Iglesias estaban llenas de gente, siendo literalmente imposible penetrar en muchas de ellas.

A medida que la revolución se desencadena contra el Catolicismo, la fé del pueblo español aumenta y se afana por protestar contra la impiedad triunfante. ¿Cómo es posible que los que tanta guerra hacen a la Religión de nuestros padres, crean que son intérpretes de los sentimientos del pueblo? ¿Cómo es posible que los que claman con satánico grito por la ruina de los templos, entiendan que son representantes de un pueblo que llena las iglesias con verdadera piedad, y venera y adora lo que ve escarnecido y burlado por los que en su nombre ejercen el poder?

Siempre se ve que el pueblo español es religioso, en días como estos no puede quedar la menor duda de que la revolución es la tiranía, y de que sus actos despoticos hieren la conciencia y afrentan los sentimientos de esta nación católica. Lo mismo las populosas calles y plazas suntuosas que las humildes y retiradas de la capital, lo mismo las familias opulentas que los artesanos y los obreros, todo Madrid dando muestras de ardiente fé, está diciendo que desea ver su religión venerada, y sus templos respetados, y que cese esa persecución impía que tantos escándalos ha producido y tantas iniquidades ha consumado.

No hay duda de que en Madrid, como en todas las poblaciones grandes, hay mucho malo, mucha impiedad, mucha indiferencia; pero también es cierto que la impiedad se avergüenza y se esconde cuando los fieles manifiestan sus piadosas creencias. Permiso da el actual poder para que anden coches por las calles, y sin embargo, apenas se ve uno; porque las pocas personas que no tienen respeto a los santos recuerdos de estos días, no se atreven a herir los sentimientos de un pueblo que los conmemora devotamente.

Ningún escándalo, ninguna irreverencia, ningún desorden ha turbado los religiosos actos, aun cuando la muchedumbre aglomerada a todos los templos ha sido enorme. Esta circunstancia prueba que el gentío inmenso que ha recorrido la capital llenando las Capillas, Iglesias y Oratorios, era impulsado por la piedad, juntando el recogimiento y la compostura a la fé acrisolada y a la devoción verdadera.

¡Qué diferencia del espectáculo de las muchedumbres que se congregan en la casa del Señor, al que ofrecen las turbas clamorosas y rugientes, sedientes de venganza, dando rienda suelta a sus pasiones!

Bendigamos a Dios, y pidámosle que aparte de España el azote que nos aflige, para que vuelva a brillar pura y sin sombras en todo nuestro suelo la religión de nuestros mayores, y para que abra los ojos de los que desconocen la verdad, única que puede dar paz a los pueblos y felicidad a los hombres.

Ayer por la mañana tuvimos el gusto de asistir a los oficios que, costeados por la *Juventud Católica*, se celebraron en el magnífico templo de las Salesas Reales, cedido generosamente por aquella ilustre comunidad, que puso a disposición de los jóvenes católicos todos los elementos que tenía preparados para su ordinaria función de Jueves Santo.

Imposible sería describir el espectáculo verdaderamente asombroso que presenciáramos. Es pobre la palabra humana para expresar los sentimientos de ternura y de entusiasmo de que estábamos poseídos todos los concurrentes a aquella cristiana fiesta.

Las naves del templo estaban llenas de gente que parecía apiñarse en derredor de los altares de Dios verdadero, para protestar contra el espíritu impío de destrucción que anima a nuestros revolucionarios. Gran multitud de personas tuvo que marcharse por imposibilidad de entrar en la iglesia.

Cuatro largas filas de bancos forrados de terciopelo carmesí formaban el circuito central dedicado a los académicos de la *Juventud*. Allí estaban los ilustrados jóvenes católicos, vestidos de negro y muchos de rigorosa etiqueta, esperando el momento solemne de recibir el Pan de los ángeles, mantual de la verdadera ciencia y de la virtud.

Desde el *Sanctus*, ocho académicos subieron al presbiterio a alumbrar, donde permanecieron hasta el acto de la comunión, quedando, después de colocado el Santísimo en el monumento, a hacer la vela de los jóvenes cada media hora hasta la terminación de los oficios de hoy.

Llegado el instante de conlugar, y cumplido este piadosísimo acto por la comunidad, los jóvenes católicos, de tres en tres, se acercaron a la Sagrada Mesa con profundo recogimiento y humilde actitud. Más de cien jóvenes, distinguidos muchos por su elocuencia y por su talento, todos por su instrucción y su entusiasmo en favor de la causa de la Iglesia, recibieron el Cuerpo Santísimo de nuestro Dios y Maestro. En

el año de 1870, cuando España está agobiada por el peso de una revolución inicua y anti-cristiana, cuando desde las alturas del poder se anuncia la prohibición de la enseñanza del Catolicismo y se proclama un deísmo estúpido, menos racional que el que se conoce en muchas tribus salvajes, ¿no es motivo de gran consuelo y de inefable esperanza ver a una juventud ilustrada y, digámoslo con franqueza, hasta elegante, dar testimonio público y solemne de su fé católica?

Lágrimas de gozo corrían por nuestras mejillas, en presencia de aquel acto sublime. Es seguro que todos los corazones estaban conmovidos por los más dulces afectos. ¿Cómo hay, nos decíamos, quien desespera de la salvación de la patria? ¿Cómo hay quien, cifrando su confianza en personalidades y combinaciones de partido, desfallece al primer contratiempo y no ve a esta nueva generación que enarbola valerosamente el estandarte de la Cruz de Cristo y grita ¡adelante! a los reacios y da ánimo a los tibios?

No sabemos si el Sr. Topete, testigo de la escena de ayer, se haría estas reflexiones. Él, causa ocasional de las impiedades que se hacen y profieren en estos infelices tiempos, quizá sentiría algún ecozor en la conciencia; quizá en algún momento bajaría la cabeza con rubor ante los jóvenes católicos que protestaban contra la revolución de Septiembre: quizá diría estas palabras en el fondo de su corazón: «esos desharán la obra de mis manos.»

Y la desharán, en efecto: la juventud católica, con las armas de su piedad profunda y de su palabra elocuente, eco de las enseñanzas de la Iglesia, es el gran enemigo de la revolución. A esa noble juventud, tantas veces bendita por la Santa Sede, corresponden más que a nadie demoler la obra satánica de la incredulidad y levantar de nuevo sobre sólidas bases el grandioso edificio de nuestra nacionalidad arruinada.

¡Jóvenes defensores de la verdad! *Veritas liberavit vos.* ¡Vosotros seréis libres y dareis la libertad a España!

De *El Oriente* de Sevilla, apreciable diario carlista, tomamos las siguientes líneas:

«Nadie ha negado la noticia dada por varios periódicos de Madrid de que el Sr. Machado y Muñoz es presidente de la logia masónica *Fraternidad Ibérica* número 41, y teniendo esto en cuenta, nos hemos escamado al leer en la oportuna alocución del Sr. Machado estas fraternas palabras: «Mis deberes como gobernador, y los más sagrados aún que me impone el amor que profeso a esta ciudad insigne y a sus honrados habitantes, me obligan a corregir pronta y severamente el más ligero conato de desorden que intente promoverse en daño de mis hermanos, etc.»

Razon tiene *El Oriente* para prevenirse contra el párrafo que cita de la alocución del Sr. Machado. Las hermandades invocadas por una persona que desempeña en la masonería el cargo que se atribuye al gobernador de Sevilla son un poco sospechosas.

Con gran sentimiento de nuestro corazón hemos sabido que ayer fué sacramentado el ilustre marqués de Viluma, atacado de una apoplejía.

El señor marqués, que a los gloriosos timbres de su vida política había unido en su ancianidad el de ser presidente de la Junta superior de la Asociación de católicos de España, ha sido siempre considerado con el mayor respeto hasta por sus adversarios políticos.

Suplicamos encarecidamente a nuestros lectores que pidan a Dios por el ilustre enfermo para que obtenga lo más provechoso para su alma y su cuerpo y reciba fuerzas para sufrir pacientemente la dolencia que le aqueja.

En otro lugar reproducimos un suelto de *El Imparcial*, en que el órgano de los cimbridos de la cuenta de los dos consejos de ministros que se celebraron anteayer.

Según *El Imparcial*, los asuntos de que principalmente se trató fueron los nombramientos de altos funcionarios para cubrir los puestos vacantes en el consejo de Estado y en algunos ministerios; pero *La Política* de anoche, después de decir esto mismo, añade: «por no juzgarse oportuno discutir la cuestión de incompatibilidades y otros políticos de más gravedad en que ni los mismos miembros del Consejo de ministros parece que se hallan conformes.»

No se compagina esto muy bien con la seguridad que da *El Imparcial* respecto a la armonía que existe en el Gabinete.

Verdad es que de esa armonía nos da una prueba evidente el diario democrático, al decir que el Sr. Figuerola se negó resueltamente a firmar algunos de los nombramientos indicados por sus compañeros, que hubo también oposición para algunas otras personas propuestas por los respectivos ministros, y que se aseguraba por último que no había sido posible llegar a una avenencia respecto a todos los nombramientos.

La Política, comentando las noticias de *El Imparcial*, escribe las siguientes intencionadas líneas:

«Preferimos creer (aunque también lo duda-

mos) que si ha habido alguna disidencia en el Consejo de ministros haya sido por una alta cuestión de principios, no por una mezquina cuestión de personas, a no ser que las impuestas para dichos cargos fueran tales que los ministros no pudiesen decorosamente dejar de rechazarlas.

»Por otra parte, no es exacto que el Sr. Montero Ríos no estuviera anoche en Madrid. Nosotros lo vimos a eso de las nueve pararse su ministerial carruaje en la calle de Sevilla, dar por ella dos ó tres vueltas y entrarse en seguida en el café Suizo. Por consiguiente, su ausencia no pudo ser causa de que no se tratase en Consejo de ministros las cuestiones políticas pendientes.»

Tanto por el lenguaje de *La Política* como por el de *El Imparcial*, podrán conocer nuestros lectores cuál es la situación del Gobierno. Con disidencias en el seno del Gabinete, sin apoyo en la Cámara, sin solución alguna a qué dirigir la vista, ¿puede subsistir así mucho tiempo el actual orden de cosas?

Las distancias se van estrechando; dentro de cuatro días tendrán que reanudarse las sesiones de Cortes y probablemente para entonces no se habrá logrado el tan deseado acuerdo entre los diputados de la mayoría. ¿Qué hará el Gobierno? ¿Se atreverá a proponer francamente la disolución de Cortes? ¿Resolverá internamente el conflicto por medio de una modificación ministerial?

Ayer y hoy el ejército y los voluntarios de la libertad llevan armas a la funerala.

Nos parece perfectamente.

La Gaceta de hoy ha aparecido con orla de luto.

Perfectísimamente nos parece.

Suponemos que ni una ni otra cosa habrán sido ordenadas por el deista Echegaray; y si profundizáramos mucho en estos dos incidentes, casi veríamos un acto de oposición contra aquel ministro y los demás que piensan como él.

La verdad es que hasta la Gaceta comienza a dejar de ser revolucionaria.

Por algo se empieza.

EL JURAMENTO Y EL CLERO.

El *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Pamplona, publica la siguiente circular relativa al juramento de la Constitución por el Clero.

«Aunque en atención a las muchas declaraciones que tenemos hechas, de palabra y por escrito, creemos innecesario prescribir la conducta que debe observar el Clero acerca del juramento que se le manda prestar a la Constitución del Estado, en el decreto de S. A. el Regente del reino, de fecha 17 del pasado Marzo, y aun cuando estamos seguros, conociendo, como conocemos, el espíritu que le anima, que ninguno de sus individuos procederá con ligereza en tan delicado asunto; a fin de evitar, sin embargo, cualquiera duda en esta materia, y para que todos sepan con certeza a qué atenerse, encargamos a los señores eclesiásticos comprendidos en el citado decreto, que se abstengan de prestar el juramento que en él se dispone, aunque sean requeridos a ello por las autoridades locales respectivas.»

Si la autorización competente de nuestro excelentísimo Prelado, autorización que no ha dado, el deber de su Clero diocesano es aguardar su decisión y esperar tranquilo su resolución e instrucciones, que tiene ofrecidas y se comunicarán oportunamente, sin inquietarse en lo más mínimo por la proximidad de la fecha en que espira el plazo señalado para aquel acto, ni por los resultados que pudieran temer algunos. Pamplona 10 de Abril de 1870. El Gobernador eclesiástico, Francisco González.»

En el *Boletín Eclesiástico* de Coria leemos además lo siguiente sobre el mismo asunto:

«Segun despacho telegráfico fechado en Roma el 8 del corriente, nuestro Ilmo. Prelado no participa, en contestación a la consulta que anunciamos, le habíamos dirigido en el suplemento al *Boletín* de la diócesis del 30 de Marzo último, que no puede ni debe prestarse el juramento a la Constitución del Estado exigido al Clero por el decreto de S. A. el Regente del reino de 17 del mes próximo anterior.

Lo que nos apresuramos a poner en conocimiento de los señores Curas Párrocos, otros Eclesiásticos y demás personas a quienes comprende el citado decreto de S. A.»

En el *Boletín eclesiástico* del obispo de Calahorra y la Calzada declara que a pesar de haber encargado al Clero de la diócesis que no prestase juramento interin no se recibiesen de aquel dignísimo Prelado las instrucciones necesarias, debe añadir que S. E. I. ordena expresamente al Clero que nadie preste el referido juramento hasta recibir sus instrucciones, aun cuando el término esté para espirar.

Nos dicen que no jurarán la Constitución los señores siguientes:

- «D. Anselmo Hernandez, Cura párroco de Valdeobispo.
- «D. Tomás Jimenez y Arroyo, de Navas del Rey.
- «D. Emiliano de Teza y Cid, de Mohedas de la Jara, Toledo.
- «D. Damaso Díez, de Hormiguera.
- «D. Jaime Aragonés, Coadjutor de Secrista, Tarragona.
- «D. Fernando García Escribano, Cura párroco de Zaralejo.
- «D. Victor Lazcano y Cortijo, Cura rector de Tendilla (propio de Mondéjar).
- «D. Andrés de Villante, Cura párroco de Armuña.
- «D. José Olalla, de Romanones.
- «D. Alejandro García, de Renera.
- «D. Victoriano García, de Zelamas de abajo.
- «D. Felipe Llanos, de San Andrés del Rey.
- «D. Julian Naranjo, de Hueva.
- «D. José Nuevo y Palero, de Zelamas de arriba.
- «D. Alejandro Hernandez, de Peñalver.
- «D. Nieto Anchuelo, Cura ecónomo de Valdehormoso de Tejuina.
- «D. Gabriel Perez, Cura párroco de Iruarte.
- «D. Rustaquo de Isidro, de Berniches.
- «D. Manuel Sierra, Cura ecónomo de Balconeto.
- «D. Ruperto Barriain, Coadjutor de Gallipienzo.

Los Párrocos y regulares del arciprestazgo de Celanova.

El Párroco y Clero de San Lorenzo del Escorial.

El Cabildo parroquial de Melgar de Fernamental, excepto un Beneficiado de ideas liberales.

D. José Huterá, Vicario de San Miguel del Puerto de Barcelona.

D. Francisco Sánchez, D. Buenaventura Oquella y D. Bruno López, Párrocos de Gumiell del Mercado y de Ventanilla.

D. Juan Ortiz, D. Miguel Lagarre, D. Brailio y D. Simon Izo, Párrocos de Legas, Esaba, Abaiz y Ayza.

D. Manuel Santos Paz, Párroco de Figueras.

D. Cipriano Bezanilla Peredo, Cura ecónomo de Morlera.

D. Pablo Cortijo y Ochoa, Cura párroco, y don Eustaquio Bartolomé y Ruiz, D. Nicolás Prats y Monner, excomulgados.

Hé aquí tres sueltos de *El Correo Militar*, que son dignos de meditación:

«Al ingresar en las filas del ejército, el que más y el que menos ya sabe la gran responsabilidad que contrae, exponiéndose, en el caso de faltar a sus deberes, a un castigo terrible, pero justo y merecido; por eso, antes de ingresar, el que se obliga a firmar cierta clase de documentos, los cuales, en nuestro humilde juicio, son una ridícula profesión de fe, innecesaria de todo punto para hombres de honor y leales soldados.

Los verdaderos militares tienen muy presente su obligación, sin apelar a recursos que, en lugar de favorecerlos, los hace aparecer, por lo menos, como gente voluble.

—Llega a tal punto la miseria de las clases pasivas en las provincias donde el atraso pasa de medio año, que varios de los individuos que las componen han solicitado el ingreso en los asilos de mendicidad, a causa de la completa miseria en que se encuentran.

Aun cuando el Sr. Figuerola se haga sordo a los clamores de toda la prensa en este punto, creamos un deber en insistir pidiendo que se guarde más estricta proporción en el pago de las atenciones públicas.

—¿Conque desaparecen las casas-cuarteles de la Guardia civil? ¿Conque serán lanzados de las que viven, por falta de pago, los que hoy las ocupan?

Nos parece muy bien. Ciertamente que el *guardia* tiene esa sueldo, que se ve precisado a mantener con él a su esposa e hijos, que apenas cuenta con lo suficiente para tantas atenciones con la modesta cantidad que el Estado percibe; pero por lo mismo que todo esto es verdad, hácese preciso que busque alojamiento para su familia, y que se le imponga un nuevo sacrificio y se le añada una nueva privación. ¿Consentirá que tal suceda el señor director de tan benemérito cuerpo? En bien del ejército, en bien de los que tan importantes servicios prestan al país, le suplicamos haga cuanto pueda para impedir tamaño perjuicio a sus subordinados.

No necesitan comentarse las siguientes líneas de *La Abeja Montañesa*:

«No puede llegarse a un estado de penuria más espantoso que el que nos ha traído el Sr. Figuerola desde que, para desgracia del país, se puso al frente de la Hacienda.

Oyense por todas partes desconsoladoras quejas; ya un pobre militar que implora la caridad pública porque le falta lo necesario para vivir; ya una infeliz viuda que tiene que pasar por las amarguras de la escasez, viéndose privada de poder sustentar a sus hijos, porque no le pagan; allá un sacerdote que se ve imposibilitado de salir a la calle, porque debe y no puede pagar a quien le presta o le fiara, pues que no cobra; y aquí, es decir, en Santander, son los pobres niños expósitos los que, si esto no se remedia, tendrán que sufrir las terribles consecuencias que vendrán en pos de las dificultades que se presentan para poderlos mantener.

Añoche se dio cuenta en la diputación de una comunicación pasada por el señor administrador de las casas de beneficencia, en que manifiesta, que, por falta de recursos, se va a ver en la imposibilidad, no solo de admitir más niños en el establecimiento, sino que también precisado a privar del sustento a los que allí existen, y a las no-doradas, a quienes no se puede pagar, lo mismo que a cuantos desde hace ya mucho tiempo están sufriendo los efectos de la escasez, y que, cansados de hacerlo sin que se les pague, no pueden seguir de tal manera.

A tristísimas reflexiones da lugar cuanto llevamos dicho; pero nuestros lectores sabrán hacerle en su necesidad de comentarios, que omitimos por tal concepto.

¿Cuándo querrá Dios que cese semejante estado?

¿Por qué la diputación no usa de su derecho contra los que le retienen indebidamente sus fondos? Pues si no hay valor para tanto, más decoroso sería dejar el puesto.

Como epílogo de la triste relación de los acontecimientos de Barcelona y Gracia, publica el *Diario* recibido ayer las siguientes noticias:

«Casi todos los pueblos de las inmediaciones de Barcelona participaron de la alarma y consiguieron sustos que se han sufrido en la semana última. La tarde del lunes algunos sublevados de Sans pasaron a Sarriá, se apoderaron de las llaves del campanario y tocaron a rebato, sin que los secundara la población. En la madrugada del martes se presentaron en dicho pueblo diez soldados a las órdenes de un sargento, quienes se situaron en el campanario. Poco después entraron en el pueblo unos quinientos hombres, niños y viejos la mayor parte, armados unos docientos con armas de fuego de todas clases, y los demás con palos, hoces, hachas, etc. Luego de su llegada se dirigieron a la puerta de la torre del campanario y le arrojaron leña para prenderle fuego: los soldados les hicieron cuatro o cinco disparos, a los que ellos contestaron hiriendo a un individuo de tropa. Poco después, temiendo no ser socorrido y cediendo al número, se rindió el corto destacamento, al que querían asesinar los insurrectos; pero la energía de los vecinos logró salvar a aquellos infelices. Recogidos en una casa del pueblo, fueron más tarde acompañados a Barcelona.

Después de esta hazaña, los insurrectos que no tenían quien los mandase, levantaron una barricada con tablas y cañas, en el extremo del puente situado a la salida del pueblo en el camino de Bonanova. Apenas construida, y sin duda llamados por el toque de sonaten, aparecieron en dicho camino unos cincuenta infantes y una pieza de montaña, sin duda destacados por la columna sitiada en San Gervasio. La pieza disparó dos o tres granadas contra la barricada, que fue tomada a la bayoneta sin resistencia. Los sublevados huyeron desprovistos en todas direcciones; pero como el toque a rebato no cesaba, creyendo sin duda el jefe de la tropa que se habían encerrado en la iglesia, mandó abrir a cañonazos. Cedió al segundo o tercero, pero sin causar los proyectiles gran daño en el interior. Entonces algunos vecinos advirtió que no se encontraba en el campanario por la iglesia, y buscando la puerta de la torre subieron a ella algunos soldados y pillaron al que tocaba a sonaten, niño de doce o catorce años, sordo por añadidura, que su sordera y el ruido de la campana no se

apercibió de lo que pasaba hasta que un sargento le cogió por el brazo.

Una partida de insurrectos que salió por el extremo de la población hacia la montaña fue perseguida y dispersada por la tropa, causándole un muerto y un herido.

Por noticias telegráficas se sabe además que han sido presos trece individuos del ayuntamiento de Sabadell, y que siguen las columnas buscando a los pocos insurrectos que se refugiaban en la montaña. En Barcelona continúan las operaciones del sorteo; en Gracia se está haciendo el empadronamiento necesario después de la quema de los libros parroquiales; a los demás pueblos se les ha dirigido una circular por el gobernador civil, exigiéndoles que en el término del tercer día remitan las actas de la operación.

Solo en algunos pueblos de Gracia es donde aun no se ha comenzado el sorteo.

Esto no impide que se reúnan los mozos por iniciativa del ayuntamiento a fin de acordar lo conveniente para la redención general.

El señor conde de Alba-Real, persona de profundas creencias religiosas y práctica en la piedad, ha fallecido víctima del tifus.

Nadie que haya conocido las excelentes prendas del conde de Alba-Real dejará de sentir verdadero dolor por la noticia de su fallecimiento.

Sirvan de consuelo a su familia y amigos las extraordinarias virtudes del finado, que habrá recibido en el cielo la recompensa merecida.

Rogamos a nuestros lectores que lo encomienden a Dios.—R. I. P.

Ayer tarde hubo corridas en la Plaza Mayor y calles inmediatas. La causa fue, según se dijo, una riña entre dos individuos de tropa, entre los cuales puso paz la guardia de la milicia que hay en la mencionada Plaza. Afortunadamente la alarma duró poco y no se propagó fuera de los sitios indicados.

El excelente periódico católico de Barcelona *La Convicción* ha sido suspendido en su publicación de orden del Excmo. señor capitán general Gaminde.

Suponemos que esto será por efecto del estado de sitio. Pero es cosa notable que se adopte esta medida, cuando todo ha terminado en Cataluña y cuando *La Convicción*, por ser carlista, nada tenía que ver con los insurrectos.

¡Justicia liberal!

Leemos en *El Tiempo*:

«El Sr. Prats, pariente del presidente del Consejo de ministros y nombrado últimamente para el difícil puesto de primer secretario de legación, es menor de edad, faltándole todavía algunos años para salir de ella, según se nos asegura.

Como deberá reemplazar a su jefe en las frecuentes ausencias que estos hacen, es evidente que no podrá comprometer al país con sus notas, el que a sí mismo no puede comprometerse en el acto más insignificante de la vida, por carecer de personalidad civil.

Es probable que no sea recibido, cuando el caso llegue, a representar a España, ni siquiera como encargado de los negocios; y que con este motivo reciba el ministerio de Estado una nueva lección de cancelles y el país un nuevo y afrentoso desaire internacional.

La Política da cuenta en los siguientes términos de la reunión celebrada anteayer por el partido republicano en el local de la Alhambra, calle de la Libertad:

«Añoche se verificó en el local de la Alhambra, calle de la Libertad, la reunión del partido republicano de que se ha hablado estos días. Su objeto era combinar un medio de elegir un comité de acción que, funcionando al mismo tiempo que el directorio de propaganda, pueda poner al partido en condiciones ventajosas para sostener una lucha que la mayor parte de los oradores consideraban bastante próxima.

Hablaron los ciudadanos Balanzategui, Aguilár, Rodríguez y otros; pero el héroe de la fiesta fue indudablemente el Sr. D. Romualdo Lafuente, jefe presunto de la falange federal de acción.

No es fácil ni tal vez conveniente ni útil hacer un extracto de su discurso. Basteles saber a nuestros lectores que el orador aseguró que si se nombra un buen comité de acción a su gusto, y el Gobierno le deja un mes para trabajar y organizar todas las fuerzas vivas de la idea federal, el orador se compromete a sostener después de e e mes una lucha con el Gobierno, lucha en que tiene esperanzas de alcanzar la victoria o al menos de morir matando.

Por fortuna, gran parte de su discurso se dirigió contra los *charlatanes* del federalismo, que hablan y no obran, a los cuales trató más duramente aún que a la unión liberal, que es hoy por hoy, en concepto del Sr. Lafuente, el partido que más estorba la realización del ideal federal-franco.

Parece que continúa sin arreglo ni avenencia hasta ahora la cuestión de incompatibilidades. Dicese que la comisión electoral sostendrá su artículo, y si las Cortes le rechazan, lo modificará con arreglo al espíritu de la Cámara.

Según *La Correspondencia*, el director de la *Agencia Estephani* de Florencia, ha dado un banquete para celebrar el hecho de haber sido agraciado con una gran cruz española. En dicho banquete a que asistió el Sr. Montemayor, parece que el diplomático español hizo indicaciones sobre la posibilidad de que resucite la candidatura del duque de Génova.

¿No ha escarmentado aún Mr. Martin?

En Logroño ha habido una gran reunión republicana en la plaza de Toros, presidida por el diputado Sr. Blanc, a que asistió también el señor Quintana, republicano de Madrid. Reinó el mayor orden y el discurso del Sr. Blanc fue de los más sensatos. Sin embargo, concluida la reunión parece que hubo una reyerta de la que resultaron dos muertos y cuatro heridos.

Así ni más ni menos lo declara *La Correspondencia*.

Por orden del regente del reino, del día 1.º del mes actual, se ha dispuesto que los individuos de las clases de paisano y de licenciados del ejército que deseen alistarse para los de Ultramar, sean admitidos y alistados, desde la indicada fecha, por los centros de recluta para servir de soldados en aquellos dominios. Disfrutarán, como antes, los premios, pluses y ventajas que señala el decreto de 1.º de Marzo de 1869 y demás disposiciones vigentes sobre reenganches, sin perjuicio de optar también los que ingresen de la clase de licenciados, a la gratificación extraordinaria de cincuenta escudos que concede la orden de 23 de Setiembre del mismo año, con tal de que su compromiso no baje del plazo de cuatro años que es el mínimo porque unos y otros podrán ahora alistarse.

Según *La Igualdad*, se ha extendido la voz de que los unionistas encargados de dirigir las maniobras de su partido deben celebrar una jun-

ta en Córdoba, en uno de los días de la próxima Pascua, con otros emisarios de Sevilla, Cádiz y Granada, que concurrirán al mismo punto.

Dice un periódico republicano que ha sido preso en Barcelona y conducido al ponton preparado en el puerto para mazmorra de prisioneros, el Sr. Patxot, director de *El Telégrafo* por haber hecho en su periódico ligeras indicaciones, encaminadas a descorrer una punta del velo que encubre las miserias de los últimos sucesos de Gracia y Barcelona.

Según *El Tiempo*, parece que anteaer presentó su dimisión, del cargo de segundo jefe de la dirección general de propiedades y derechos del Estado, D. José María Undaveitia.

Se da al parecer cierta importancia a esta dimisión, porque el Sr. Undaveitia es hermano político del Sr. Lorenzana.

Parece cosa resuelta que ya no se verificará, al menos por ahora, la tan anunciada reunión de la mayoría, cuyo objeto era ponerse de acuerdo respecto a la ya célebre cuestión de incompatibilidades.

Según *La Política*, convencido de que es imposible anular las voluntades, el Gobierno ha determinado declarar esta, como ya lo hizo, cuestión libre.

Lo mejor que, visto lo visto, podía hacer.

Dice un diario moderado que según informes facultativos, las tres mil balas y granadas arrojadas sobre Gracia cuestan al Estado la friolera de seiscientos mil reales vellón. Valora al efecto cada disparo en diez duros por término medio, tipo bastante exiguo, atendiendo al mucho balero hueco que se ha empleado, cuyo coste es cerca del doble. Con estos treinta mil duros evaporados, añade, la nación podía haber obtenido cien hombres a 6,000 rs. cada uno para el servicio del ejército.

Después del bombardeo, concluye diciendo, el país tiene 60,000 escudos menos y probablemente ni un soldado más.

La toma de Gracia, por lo visto, como operación militar, ha sido bien desventurada, y como operación financiera bien costosa.

Todo esto es sin contar el deterioro de las piezas, cureñas, etc., y lo que es mucho más sensible, no hay oro en el mundo que pueda compensar la sangre derramada.

Parece que el señor auditor de guerra de Valencia no se conforma con la sentencia dictada por el consejo formado al sargento que escribió el artículo de *El Centro Popular*, de que tienen noticia nuestros lectores, por cuya causa subió esta noticia al conocimiento del Consejo supremo de guerra.

La junta provincial de primera enseñanza de Valencia ha puesto en conocimiento de las juntas locales las disposiciones dictadas sobre el juramento de la Constitución por los maestros, reclamando al mismo tiempo a setenta y un pueblos las actas del juramento que no se han remitido todavía, no se sabe si por descuido o por haberse negado aquellos a jurar.

La junta provincial católico-mandárica de Valencia ha aprobado la instalación de las juntas locales de Palomar, Bufaló, Alfarrasí, Montaverner, Belgida y Puebla de Rugat, del distrito de Albaladea.

De una carta de Barcelona que publica *El Tradicional* de Valencia tomamos los siguientes párrafos que merecen llamar la atención:

«En la casa número 279 de la calle de Ronda, inmediata a San Pedro, propia del conocido médico-oculista, doctor D. Luis Carreras y Aragó, habitada por hacendados, ingenieros, médicos, agentes de aduanas, corredores de cambios, etcétera, entró la tropa de la columna que mandaba el tristemente célebre con motivo de los asesinatos de Montalegre, coronel Casals, y quería pasar a cuchillo a todos los vecinos por que creía que había salido de dicha casa un disparo que hicieron a los carabineros desde otra muy distinta. Sin embargo, la tropa de Casals estuvo apuntando continuamente a los balcones y ventanas de la casa del doctor Carreras, que como regidor nombrado por Gaminde, pudo conseguir que no se cometiera un atropello. Las señoras, en especial, tuvieron un susto mortal.

Un matrimonio que vivía en la quinta que el ortopedista Sr. Clauselles tiene en la villa de Gracia, fueron heridos por la tropa cuando entró en la citada villa. La mujer falleció ayer.

Leemos en *El Imparcial* de ayer:

«Dos Consejos de ministros se celebraron ayer en la presidencia. Uno a las cuatro que duró sobre dos horas, y otro a las diez de la noche que se prolongó hasta después de las doce. A las dos asistió, según nuestras noticias, el presidente de las Cortes el Sr. Ruiz Zorrilla.

Parece que los asuntos que principalmente se trataron fueron los nombramientos de altos funcionarios para los puestos vacantes en el Consejo de Estado y en los ministerios de Estado, Hacienda, Gobernación y Ultramar.

Dicese que el Sr. Figuerola se negó resueltamente a firmar alguno de los nombramientos indicados por sus compañeros: dicese también que hubo oposición para algunas otras personas propuestas por los respectivos ministros, y asegurábase por último que no había sido posible llegar a una avenencia respecto a todos los nombramientos.

A las altas horas en que escribimos estas líneas no hemos podido asegurarnos de la exactitud de estos rumores; pero nada indica que se tratara cuestión alguna de principios, ni de conducta que pueda afectar a la armonía que existe en el Gabinete.

La ausencia por otra parte de dos ministros, los Sres. Echegaray y Montero Ríos, demuestra que no había por qué dar una importancia trascendental a los consejos celebrados ayer.

Pues cuando tan atrasado de noticias se encuentran *El Paralelo* mal anda la danza para los cimbríos.

Dicen de Málaga que el domingo, después de terminada la reunión de la sociedad *Liga contra las quintas*, que se verificó en los llanos de la Malaguetta, un grupo de unos 30 hombres tomó la dirección de la falda del castillo por el sitio llamado de la Coracha, de donde se domina el patio del cuartel de Levante, empezando desde allí a insultar a los soldados y oficiales que en él había, tirándoles algunas piedras.

Entonces salieron del cuartel algunos soldados de artillería, y en unión a varios agentes de orden público que habían acudido se dirigieron al sitio donde estaban los alborotadores, dispersándolos y prendiendo a algunos de ellos que fueron llevados a la cárcel.

En el mismo día hubo otra reunión pública en el Llano del Mariscal, habiendo circulado el rumor de que se tratase de sacar de la cárcel algunos presos a viva fuerza; en vista de esto, el señor gobernador militar dispuso reforzar la guardia de la cárcel con una compañía del re-

gimiento de Zamora, que ocupó el edificio y sus cercanías, como también algunas casas inmediatas, siguiendo en las mismas posiciones hasta bien entrada la noche.

Entretanto continúa *La Iberia* ensalzando a la revolución por las ventajas que ha traído a España.

Según un periódico, se asegura que los diputados sevillanos pedirán a la Cámara que se abra una información parlamentaria sobre los tristes acontecimientos de aquella capital, en los que ha habido seis muertos y cincuenta y tantos heridos.

Parece que el gobernador de Cáceres ha participado al Gobierno, que en la noche del 10 hubo en Hinojosa un ligero alboroto promovido por los republicanos, que fue reprimido por la autoridad local. Los causantes del alboroto fueron puestos a disposición del juzgado de Belmonte, donde se instruye la causa correspondiente.

Por el *Diario de Avisos* se cita, llama y emplaza a D. Francisco Suñer y Capdevila para que se presente en el juzgado del Congreso a prestar su declaración en causa criminal que en el mismo se instruye por publicación de una proclama.

Hemos recibido el primer número del nuevo periódico católico-monárquico que ha empezado a publicarse en Soría con el título de *El Eco de Numancia*, y al cual deseamos próspera vida. Se publica una vez a la semana.

El ayuntamiento constitucional de Barcelona en sesión del martes acordó que el municipio asista en cuerpo a los Divinos Oficios que se celebran en la santa iglesia catedral el Jueves y Viernes Santos, siguiendo la conducta que acerca de los asuntos religiosos se trazó la corporación municipal desde su constitución, según un diario de aquella ciudad, reducida a acatar y respetar las creencias y prácticas religiosas, que son las de la gran mayoría del vecindario de esta capital.

En *El Mediodía* de Córdoba leemos lo siguiente:

«Dicese que al verificarse en Pozoblanco la repartición del trigo contenido en el Pósito, se ha notado la falta de cuarenta fanegas; y que por esto pensaban hacer su dimisión los empleados en la secretaría de aquel ayuntamiento, temiendo que sin razón fueran a aparecer culpables. Se asegura además que el hospital han desaparecido varias tinajas, que no se fueron solas. Creemos seguramente que habrá habido justas causas para ambas cosas. Pero ¿podrá alguien decirnos dónde está el trigo y las tinajas y qué motivos haya habido para esos manejos, suponiéndolos ciertos?»

¡Pobres pueblos! O por mejor decir, ¡Pobres contribuyentes!

Noticias tomadas de los periódicos de ayer:

«Ha llegado a Barcelona el diputado por la circunscripción de Vich, D. José Puig y Llagostera.

—El diputado por la circunscripción de Astorga, señor Franco Alonso, ha llegado a esta capital.

—Mañana, como Viernes Santo, se concederán tres indultos a reos de delitos comunes.

En el diario oficial de ayer se lee lo que sigue:

«Ayer sufrieron la pena de muerte en Barcelona Juan Pardo y Serra, Juan Bielza Junca, Antonio Martínez García, Ramon Navan y Moret y Ramon Ferrer y Ferran, como reos de los delitos de robo y asesinato ejecutados en una casa de campo, en el término de Santa Susana, los primeros días de Marzo último.

Un periódico ha publicado las dos declaraciones que según parece ha prestado el duque de Montpensier en el proceso que se le ha seguido por el duelo con el infante D. Enrique. Nosotros las reproducimos como documento curioso, omitiendo los muchos comentarios a que se prestan. El lector suplirá nuestro silencio y apreciará como es debido las protestas de respeto a las leyes civiles y militares y a los deberes de nuestra santa Religión que se hacen en una de las declaraciones que copiamos.

La primera está formulada poco más o menos en estos términos:

«Hacia tiempo que el infante D. Enrique de Borbon procuraba provocarme, pues en 21 de Diciembre de 1868 publicó su primera carta que ya anexa, en la cual no se trataba más que de insultar a mis antecesores, familia y personalidad. Posteriormente, en 14 de Enero de 1870, publicó una segunda carta, que va adjunta, dirigida al rege, en la cual volvió a decir contra mí los insultos más groseros.

«Separado del lugar en donde él publicaba tales escritos, no quisiera extirpar explicaciones sobre ellos, más el 7 de Marzo último, estando los dos en Madrid, publicó D. Enrique la hoja volante titulada *A los montpensieristas*, que se repartió con profusión por todas partes y aun fué insertada en algunos periódicos, en la cual, como se ve, pues la acompaño, se repitieron y aumentaban los insultos a mí persona y descendientes, los cuales no podía dejar pasar desapercibidos ninguna persona que tenga en algo su honor y el buen nombre de su familia.

«En vista de tal insistencia en la provocación sin que por mi parte hubiera dado motivo para ello, deseeo aun de evitar un escándalo, le mande a preguntar si aquella hoja era escrita por él, y habiéndome respondido que sí a que se ratificaba y respondía de ella, me vi en la necesidad de pedirle una retractación de tales insultos. No habiendo podido obtener ninguna clase de satisfacción, nos encontramos el día 12 de Marzo por la mañana en la dehesa de los Carabanchelos. Me acompañaba mi ayudante el coronel Solís, y apareciendo allí también los generales Córdova y Alaminos, que enterados de la cuestión que se trataba, a mi instancia se entendieron con don Enrique y tres personas que allí se encontraban con él, que suplen luego eran D. Federico Rubio, D. Emigdio Santa María y D. Andrés Ortiz.

«Después de varias tentativas infructuosas de arreglo y en presencia de las seis personas que acabo de mencionar, no queriéndome dar más satisfacción que con las armas a mi honra ofendida y la de mis antecesores, como caballero y militar no podía negarme a admitirla. Arreglados que fueron los preliminares y preparativos, puestos uno y otro enfrente con pistolas en la mano, tuvo lugar el duelo. El infante D. Enrique, según lo convenido, hizo fuego, yo le contesté y así sucesivamente, hasta que al tercer disparo que hice le vi caer en el suelo, teniendo la desgracia de haberle herido mortalmente, de cuyas resultas se me dijo que falleció.

«Sumamente afectado por este suceso, que hubiese querido a hice todo lo posible por evitar, me retiré a mi casa acompañado de los señores general Córdova y D. Federico Rubio, esperando desde aquel día en que se me interrogue, y

las consecuencias a que dé lugar este lamentable suceso.

La segunda declaración es como sigue:

«No desconozco ciertamente las leyes tanto militares como civiles que prohíben en nuestro país el duelo; conozco las penas que están señaladas a que olvida las prescripciones de la ley sobre esta materia, y tampoco desconozco las deberes que nos impone nuestra santa Religión. La prueba de ello es que he sufrido con paciencia una y otra vez los insultos, tanto más afrentosos, cuanto que eran lanzados por una persona ligada a mi familia con vínculos de parentesco y obligaciones de gratitud.

«No solo se insultaba repetidas veces a mi persona, sino a mis padres y ascendientes, como se puede ver en las cartas citadas. No ha bastado mi prudente silencio a las primeras provocaciones. Mal interpretado por el infante don Enrique, en vez de desarmarme mi conducta, le ha animado a repetir su provocación, porque creía contar tal vez con la impunidad, y por eso me insultó públicamente por tercera vez, no políticamente, porque en este terreno él era muy dueño de pensar lo que tuviera por conveniente, sino atacando lo que es más caro a todo hombre, la honra de su familia y la de su persona.

«No obstante esto, aún he dado un paso más de conciliación; no he dado crédito al escrito publicado con su nombre, sin haberle preguntado expresamente si era suyo, esperando hacerle volver en sí, y su contestación ha sido un nuevo insulto.

«En esta situación no podía sufrir en silencio, rojo de vergüenza, todos los insultos que me había dirigido desde hace más de un año públicamente. Debía aceptar la única reparación que me ofrecía; es decir, vindiar con las armas la honra de mis mayores y la mía, infamemente calumniada.

«Ni mi familia, ni mi clase, ni el honroso uniforme que visto me permitían un momento de duda. No elegí, acepté lo que me daban.

«Terrible ha sido el desenlace, muy sensible para mí; hice cuanto pude para obtener otra especie de reparación. Hasta la suerte favoreció en todo a mi adversario. Si sucumbió, no fué ciertamente porque yo así lo deseaba, la voluntad divina así lo dispuso.

«La ley me juzga. Con tranquilidad espero su fallo, sintiendo haberme visto obligado a dar lugar a ello.

Según ha dicho un periódico de las diligencias judiciales instruidas en el juzgado de primera instancia de Jetafe, resulta que los testigos que presenciaron el lance hallábase en la dehesa de los Carabanchelos por casualidad, y que las pistolas usadas las llevaban para probarlas algunos de ellos.

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Florencia:

«Las tentativas de desórdenes en varias ciudades de Italia continúan con caracteres muy alarmantes. Se han descubierto y cogido algunos depósitos de armas en varios sitios. En Palermo se había reunido una gran cantidad de fusiles, puñales y cartuchos.

Por otra parte se tienen sospechas al ver semejantes útiles de la revolución. No es extraño, cuando se sabe que los comités mazzinianos han podido establecerse y organizarse libremente en toda la superficie de la Península. El ministro del Interior está constantemente sobre aviso por las noticias que le comunican los prefectos que cumplen perfectamente su deber; pero también los hay que usan de mucha tolerancia, y que no denuncian el mal hasta que estalla abiertamente.

Dice un diario malagueño que el martes fueron insultados varios carabineros en la plaza de la Constitución de Málaga, tirándoles también algunas piedras, una de las cuales causó una fuerte contusión en un ojo a una persona muy conocida que pasaba en aquellos momentos por el lugar del alboroto. Estas alegres expansiones de la libertad, según las llama el Sr. Rivero, añaden, tienen el inconveniente de ser demasiado contundentes para el ciudadano pacífico a quien le caen encima.

Según vemos en *El Tarraconense*, por mediación del gobernador de la provincia de Tarragona, se ha entregado al cabildo eclesiástico para el culto una mensualidad de las nueve que se le deben para que pudiesen hacerse las funciones de Semana Santa con el debido lucimiento.

Dice *Las Provincias* de Valencia que hace pocos días al ver un caballero que en los altares de la catedral no había encendido más que una lámpara, preguntó la causa por qué estaban apagadas las demás, y habiéndole dicho que por la penuria en que estaba la iglesia, envió el mismo día dos pellejos de aceite, anunciando que cuando se acabara enviara más.

La paga consignada al comenzar el mes para las clases pasivas no puede satisfacerse a las de Valencia por falta de recursos. Con este motivo dice un diario de dicha ciudad que la situación de las clases pasivas ha llegado a ser allí tan desesperada que sus individuos inspiran la mayor lástima a todos.

Para que se vea lo descabellado del nuevo reglamento para la imposición de la contribución industrial, que corre parejas con todos los que inventa el Sr. Figuerola, reproducimos los siguientes renglones que un diario valenciano dedica a este asunto:

«Como si no bastara la triste situación a que se halla reducido el comercio de nuestra ciudad, el nuevo reglamento general para la imposición de la contribución industrial viene a darle el golpe de gracia, aumentando de un modo insostenible las cuotas que ha de satisfacer a la Hacienda. Sabemos de un comerciante que antes pagaba tres mil y pico de reales, cuota la más alta, estando autorizado para emprender todo género de negocios, y según el nuevo reglamento, solo por los conceptos de banquero, consignatario de buques de vapor, representante de una sociedad de seguros y administrador de una sociedad de crédito, negocios todos a que antes podía igualmente dedicarse, lo mismo que a otros muchos que ahora no podrá emprender, se le exigen 16,000 rs.

El católico vecindario de Jaén acaba de dar una prueba de su religiosidad, abriendo voluntariamente una suscripción para atender con su producto a la celebración de los sublimes misterios de nuestra religión sacrosanta, que no podía costear aquel cabido por el aflictivo estado de penuria en que, como a todos los de España, le tiene sumido el Gobierno. El *Boletín Eclesiástico* de aquella diócesis publica la lista de los suscriptores para tan piadoso objeto, cuyos donativos han ascendido a 1,730 rs. Digno de imitación y alabanza es tan cristiano proceder.

